EL COMPORTAMIENTO POLÍTICO DEL ELECTORADO DE IZQUIERDA EN MÉXICO EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES: 2000-2018

Carlos Luis Sánchez y Sánchez

En México, las orientaciones ideológicas han sido consustanciales a la formación y desarrollo de un sistema de partidos competitivo. Esto ha posibilitado que los ciudadanos reconozcan una clara diferencia entre las propuestas que se encuentran a la izquierda, derecha e incluso al centro del espectro ideológico, así como también que tomen una postura entre los extremos del espectro político (Moreno y Zechmeister, 2002). No obstante, en lo que concierne a los individuos que suscriben orientaciones ideológico/partidarias de izquierda, estos han presentado cambios sustanciales en su orden de prioridades, durante el proceso de democratización, lo cual ha condicionado la naturaleza de su voto principalmente en las elecciones presidenciales.

De votar de manera táctica y estratégica, durante el periodo de transición, por aquel partido que consideraban capaz de obtener el triunfo en las elecciones presidenciales; posteriormente, durante el periodo de consolidación democrática, los votantes de izquierda y derecha comenzarían a sufragar de manera programática, guiados principalmente por propuestas de carácter distributivo o centradas en el combate al crimen organizado y la corrupción. Pronto el fin de la transición a la democracia en México, el 2 de julio del año 2000, con la llegada de un partido político distinto al Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la presidencia de la república, supondría el comienzo de una era en que las

consideraciones ideológicas tendrían un mayor peso como determinantes del sufragio.

El propósito de este trabajo es presentar la dinámica que ha observado el comportamiento político electoral del denominado electorado de izquierda en México a través de las distintas etapas del cambio político en México: la transición y la consolidación democrática. En el artículo se presenta que la cristalización de orientaciones político-ideológicas y partidistas en el voto, reflejan la influencia que ejercieron las distintas etapas del cambio político en México. De esta manera, si algo diferencia el periodo de transición con el denominado periodo de consolidación democrática en México es el distinto papel que ha jugado la ideología y la identidad partidista como variable explicativa del voto en las elecciones presidenciales a la par de factores coyunturales propios de cada elección como la evaluación del desempeño económico, la aprobación presidencial y de gobierno y el impacto que generó la estrategia del combate al narcotráfico, esto para la elección del 2012.

El trabajo utiliza como evidencia, los datos de distintas encuestas de opinión pública y encuestas de salida, principalmente provenientes del Departamento de Investigación del Grupo Reforma y del Proyecto de Elecciones Nacionales Comparadas (CNEP), para mostrar de un modo descriptivo los cambios que este segmento del electorado experimentó durante los años ochenta, noventa y la primera década del siglo XXI, en la orientación de su voto a través de dos variables principales: la orientación ideológica y la identidad partidista. Por otra parte, a través de un modelo logístico multivariado se muestran los determinantes de su comportamiento electoral en la elección presidencial de julio del 2012 y en un primer nivel descriptivo se presentan las variables explicativas del comportamiento electoral de este sector en las elecciones presidenciales del 2018.

MÍNIMAS COORDENADAS EN TORNO A LA IDEOLOGÍA DE IZQUIERDA Y DERECHA

En las democracias representativas modernas, la competencia por el voto del pueblo (Schumpeter, 1996), se articula no sólo por la maximi-

zación de la utilidad que representan para el electorado las distintas alternativas de acción que proponen los partidos políticos; también entran en juego consideraciones normativas y orientaciones específicas, un sistema de creencias coherente (Sartori, 1996), en temas de política que determinan las evaluaciones políticas en torno a principios liberales o conservadores, denominada ideología.

Al respecto, Hinich y Munger definen la ideología como "un conjunto internamente consistente de proposiciones que hacen demandas proscriptivas y prescriptivas sobre el comportamiento humano. Todas las ideologías tienen implicaciones con respecto a: 1) lo que es éticamente bueno, 2) cómo deben distribuirse los recursos de la sociedad y 3) en dónde reside apropiadamente el poder" (Hinich y Munger, 1994).

Emitir un sufragio a partir de una ideología implica experiencias culturales comunes que dan lugar a modelos mentales convergentes. Para Denzau y North las ideologías son modelos mentales, esquemas compartidos que grupos de individuos poseen, los cuales proveen tanto una interpretación del medio en que se desenvuelven como una prescripción de la manera en que dicho ambiente debe ser estructurado (Denzau y North, 2000: 24).

En este sentido, las denominadas ideologías de izquierda y derecha permiten resumir diversos temas y posiciones políticas (Moreno, 1999). Ser de izquierda o de derecha, constituye una expresión de identidad definida en función de los resultados que persiguen y los medios que utilizan para la consecución de dichos resultados. Los parámetros con respecto a los cuales se define la posición de izquierda o el "ser de izquierda" (Álvarez, 2008: 324) se fundamentan en que esta busca principalmente una mayor igualdad entre los ciudadanos (Bobbio, 1994) a través de una mayor presencia del Estado en la regulación económica.

En relación con otras esferas de la sociedad, sobre todo con aquellas que se vinculan con la libertad de elección en aspectos concernientes a la vida privada de los individuos, la izquierda mantiene una mayor cercanía con posiciones liberales de las que ostenta una ideología de derecha. Actitudes favorables hacia el aborto, al matrimonio entre personas del mismo sexo o una franca oposición a la pena de muerte son propias

de posiciones de izquierda, al igual que la promoción de los derechos humanos, la equidad de género, la ética en política, la oposición a la exclusión social, al etnocentrismo, al conservadurismo, a la militarización de la sociedad, la defensa del laicismo, el multiculturalismo, así como la contención del régimen de capital a través de políticas redistributivas, la defensa de la soberanía y la autonomía frente a las potencias hegemónicas (Álvarez, 2008).

Por su parte, las posturas de derecha están identificadas principalmente con la libertad de elección en materia económica. Se pondera al mercado como la principal vía de regulación social en donde, se afirma, los individuos pueden potenciar sus capacidades competitivas y, por sus propios esfuerzos, encontrar los recursos para hacer lo más posible y obtener todo lo que pueda ser conseguido (Qualter, 1994). Para los que se adscriben a una ideología de derecha, el Estado sólo debe garantizar los derechos de propiedad y la seguridad. Sin embargo, frente a una defensa de la libertad individual en el terreno económico, la derecha —tanto en el nivel político programático como en opiniones de sus líderes— se ha caracterizado por mantener posiciones conservadoras respecto a la tolerancia de una amplia variedad de estilos de vida privada (Riley, 1985). El ámbito de la vida privada se concibe como una esfera en la que se es poco proclive al cambio y la innovación en materia de valores de convivencia, educación, sexualidad, etcétera. El Estado y la familia son vistos como comunidades morales. En sus versiones o concepciones más radicales la sociedad tiene un origen divino y, en muchas ocasiones, para algunas sociedades lo sagrado adquiere una gran importancia.

Fuera de la esfera económica, la noción del individuo y los derechos individuales no son prioridad. Tal y como lo enuncia Daniel Bell, a propósito de la contradicción existente en la derecha respecto a compartir ciertas posturas liberales:

> cuando la experimentación entra en las áreas de la vida familiar, la sexualidad y la actividad moral más en general, produce un individualismo creciente que amenaza el tejido social y crea el vacío [...] la falta de un sistema

> arraigado de creencias morales es la contradicción cultural de la sociedad, el desafío más profundo a su supervivencia. (Bell, 1992)

Por su parte, la izquierda es tipificada como conservadora en el sentido de que una postura de este tipo buscaría preservar o revitalizar lo que queda del Estado de bienestar.

El contenido de lo que es ser de izquierda o de derecha se expresa en la particular saliencia en materia de políticas públicas u orientaciones normativas. En este sentido, de forma general, los partidos de izquierda se caracterizan por su inclinación y apoyo a los programas sociales y a los intereses de la clase trabajadora. Por su parte, los partidos de derecha se identifican con posturas que abogan por mantener un gobierno limitado y la defensa del libre mercado (Dalton y Wattenberg, 2000). En temas de carácter social, los partidos de izquierda y de derecha se encuentran claramente diferenciados respecto al concepto de familia, los derechos de la mujer, los derechos de las minorías, la xenofobia, los movimientos ambientalistas, etcétera (Moreno, 2003).

A pesar de la evidencia respecto a que las personas y el electorado no se guían por premisas ideológicas claras (Converse y Markus, 1964; Kinder y Sanders, 1996), investigaciones recientes han demostrado que, en función del contexto político y electoral de cada país, las nociones de izquierda y derecha se llenan de contenido específico (Huber e Inglehart, 1995; Moreno, 2003).

LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA: LA CONFORMACIÓN DEL EJE DE COMPETENCIA RÉGIMEN / ANTIRRÉGIMEN

Podemos definir un periodo de transición como un proceso de cambio político caracterizado por una extraordinaria incertidumbre en donde se pone en tela de juicio la continuidad de un régimen autoritario; es un periodo confuso en torno a los motivos e intereses de los actores políticos, en donde la plasticidad y la indefinición de las identidades políticas son con frecuencia decisivos (Schedler, 2004: 28). Dadas estas características,

todo periodo de transición demarca condiciones específicas de competencia política a partir del momento en que los actores que impulsan los procesos democráticos logran romper la certeza de continuidad autoritaria y despiertan expectativas de cambio democrático (Schedler, 2004: 26; Sánchez y Sánchez, 2011).

En México, a finales de la década de los ochenta,[1] las expectativas en la opinión pública acerca de que un cambio democrático podría producirse,[2] condujeron a que la división y competencia entre partidos, durante todo el periodo de transición, estuviera condicionada por lo que se ha considerado un clivaje régimen/antirrégimen (Klesner, 2004: 109). Un referente empírico al respecto son las encuestas que en la época realizaron *The New York Times* e IMOP/Gallup en 1986 y 1988 sobre la satisfacción con el dominio de un solo partido y la preferencia por un sistema de partidos más competitivo.

En este contexto, las distinciones ideológicas entre izquierda y derecha se encontraban representadas esquemáticamente, en el ámbito económico, por el apoyo de la izquierda a la intervención estatal y de la derecha a la privatización y liberalización de los mercados. Pronto, durante la década de los noventa, la división ideológica en términos socioeconómicos, quedaría subsumida en una dimensión "táctica y estratégica" (Morlino, 1991; Klesner, 2004) definida por un eje de competencia Sistema/Antisistema.

1. Con la formación del Frente Democrático Nacional —antecedente inmediato del PRD— se produjo una reconfiguración del sistema de partidos en México, lo cual permitió una mayor claridad en torno a la división ideológica: izquierda, derecha, centro. No obstante, si bien esta reconfiguración se atribuye a desacuerdos en la elite gobernante sobre la adopción y el efecto de las reformas estructurales durante la década de los ochenta (Paramio, 1998), el eje del conflicto socioeconómico tuvo menos relevancia en los años previos a la alternancia —década de los noventa— que el eje del cambio político, centrado en la apertura democrática. Estos ejes de conflicto definieron las orientaciones ideológicas del electorado en un sistema de partidos en el que el PRI se identificaba con la derecha, el PRD con la izquierda, y el PAN con el centro.

2. Como consecuencia de una serie de condiciones económicas y políticas estrechamente vinculadas, que erosionaron los principios de legitimidad y gobernabilidad del régimen, principios basados fundamentalmente en la hegemonía del PRI y sus antecesores, la relación simbiótica de este con el Estado y el funcionamiento de un pacto social articulado en torno a la satisfacción de demandas de actores sociales que comparten una misma condición de marginación y pobreza (véase Labastida, 2001).

Cuadro 1. Actitudes hacia la posición del PRI en las elecciones mexicanas:1986-1988			
Actitudes	**1986**	**1988**	**(+/-)**
Satisfacción con el dominio de un solo partido	37%	28%	-9
Preferencia por un sistema de partidos más competitivo	62%	63%	1

Fuente: Elaboración propia. Encuesta de *The New York Times* para 1986 y Encuesta IMOP/Gallup, mayo, 1988.

En dicho eje, los simpatizantes y militantes del Partido Acción Nacional (PAN) y del Partido de la Revolución Democrática (PRD) convergerían más allá de sus diferencias programáticas en su animadversión al PRI, identificado en esta división estructural o clivaje, con el régimen y el sistema.

Tal y como lo señala Moreno (2002), en los noventa la izquierda y la derecha en México y su adscripción partidaria se vinculaban a la idea del cambio, la alternancia y la transformación democrática del sistema, más que a cuestiones de tipo económico y social.[3] Para Domínguez y McCann (1995) se fue configurando una decisión de voto en donde lo más importante para un elector es si sufragaba a favor o en contra del PRI o a favor / en contra del régimen. Una vez tomada la decisión otros factores eran tomados en cuenta para inclinar la balanza hacia el PRD o el PAN (Klesner, 2004).

El denominado modelo de voto "en dos pasos"[4] expresaba que la principal línea de división en el electorado mexicano llegó a ser durante la década de los noventa, el clivaje prorrégimen/antirrégimen, donde los partidarios del PRI además de votar por este partido, manifestaban sus dudas acerca de las ventajas de contar con un sistema más competitivo, mientras que el electorado panista y perredista compartía no sólo el afán de una alternancia en el Poder Ejecutivo, sino también actitudes favorables a la democracia como sistema político.

3. Otros autores han señalado también, que coexistían como elementos definitorios de una orientación política de izquierda, además de las demandas de mayor democratización del sistema, aquellas que, inspiradas por los postulados ideológicos de la Revolución mexicana, propugnaban como prioridad la reactivación del mercado interno, la equidad en la distribución del ingreso y la mejora en los niveles de vida de la población (Ávila, 2006: 188).

4. Two Step Model Vote, TSMV por sus siglas en inglés.

Al respecto, tal y como lo muestra el cuadro 2, el voto en la elección presidencial de 1994 estaría orientado por la presencia de este clivaje:

Cuadro 2.
Razones de voto en la elección presidencial mexicana de 1994

Razón de voto	PAN	PRI	PRD	Otro
Para expresar inconformidad con el PRI	55%	6%	33%	6%
Ya quiero que gane la oposición	54%	7%	33%	6%

Fuente: Elaboración propia. Encuesta de salida realizada por la Asesoría Técnica de la presidencia de la república.

Como se puede observar, más de la mitad del electorado anti PRI en las elecciones presidenciales de 1994 se encontraba distribuido en el voto por el PAN, mientras un tercio votó por el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Si bien después de la elección presidencial tan cerrada que se vivió en 1988, el PRI en 1994 logró aumentar su votación efectiva, en términos porcentuales esta prácticamente permaneció invariable con 48.69% de los votos emitidos;[5] sería en el contexto de la elección presidencial de 2000, que se rigió bajo la reforma electoral de 1996, la cual otorgaba mayores condiciones de equidad en la competencia electoral, que la división régimen/antirrégimen lograría cristalizarse en un proyecto exitoso con la candidatura de Vicente Fox.

Tal como lo muestra el cuadro 3, la intención de voto por Vicente Fox expresaba con mayor contundencia que la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas las actitudes que caracterizaban el polo antirrégimen/anti PRI. Algunas características que destacan del polo antirrégimen/anti PRI

5. La votación del PRI en 1988 fue de 9 687 926 votos, lo que representó el 48.7% de los sufragios emitidos; en contraste, en 1994 su votación efectiva fue de 17 181 651 votos que representaron el 48.69% de los votos. Al parecer el aumento de la votación entre una elección y otra, de aproximadamente 15 484 073 votos, benefició al tricolor. Del incremento de la votación total efectiva, el PRI se llevó el 48.39% poco más de 7 493 725 sufragios. Desde otro ángulo, si se observa el incremento de la Lista Nominal de Electores que se presentó de 1988 a 1994, de 7 654 131 personas (38 074 926 de 1988 *vs.* 45 729 057 de 1994), el tricolor se habría beneficiado en casi el 98%; sin que esto necesariamente sea una imputación estricta. Fuente: Proceso Electoral Federal, Comisión Federal Electoral, Secretaría Técnica, 1989, pp. 118-119.

Cuadro 3.
Principales actitudes e intención de voto en el clivaje antirrégimen/prorrégimen

Variable	Antirrégimen/ anti PRI	Prorrégimen/ pro PRI
Educación (% con preparatoria/educación universitaria)	34.5%	15.8%
Propensión al riesgo (% dispuesto a tomar riesgos en su vida)	72.8%	47.8%
Ideología (media sobre una escala del 0-10)	5.3	8.2
Percepciones sobre fraude electoral (% que responde que las elecciones no son limpias)	36.3%	5.7%
Percepción del régimen (% que responde que México no es una democracia)	67.4%	31.4%
Intención de voto		
Francisco Labastida (PRI	4.7%	86.1%
Vicente Fox (PAN)	50.4%	6.6%
Cuauhtémoc Cárdenas (PRD)	20.4%	1.4%
Identidad partidista		
Priista	4.4%	82.2%
Panista	30.8%	4.1%
Perredista	18.5%	1.9%
Independiente	41.3%	8.2%

Fuente: Elaboración propia. Estudio Panel 2000, febrero de 2000. Departamento de Investigación Grupo Reforma.

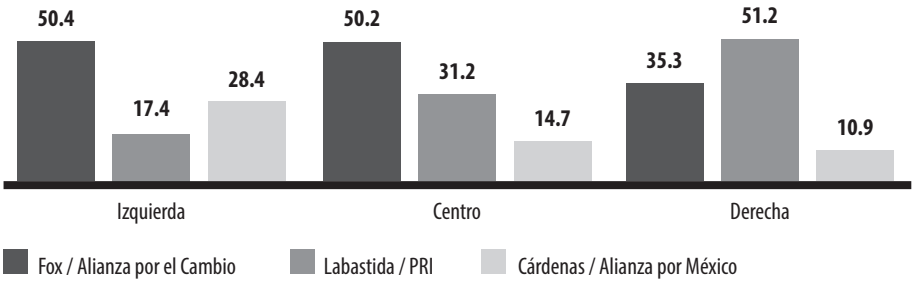
son que se encuentra conformado principalmente por personas con escolaridad media superior y superior; que previo a la elección consideraban, en contraposición al polo prorrégimen/pro PRI, que las elecciones no eran limpias y que México no era una democracia.

En términos ideológicos, el bloque anti PRI, en una escala en donde 0 es completamente de izquierda y 10 completamente de derecha, promedian un puntaje de 5; mientras que el bloque prorrégimen/pro PRI se identifican a sí mismos como de derecha. La intención de voto del polo anti PRI se inclinaba en poco más de la mitad por la candidatura de Vicente Fox; casi el 31% se consideraba panista, más

del 18% perredista y el 41.3% no se identificaba con ningún partido político. En contraste, en el bloque pro PRI más del 82% se identificaba políticamente con el PRI y sólo un 8% no se identificaba con partido político alguno.

En términos ideológicos, la presencia de este clivaje se hace patente con mayor contundencia en julio del 2000, acorde con la gráfica 1, poco más del 50% de los votantes de izquierda se coordinarían electoralmente en torno a la candidatura de Vicente Fox Quesada y la Alianza por el Cambio, conformada por el PAN y el Partido Verde.

Gráfica 1.
Elecciones presidenciales, julio de 2000: ideología y voto

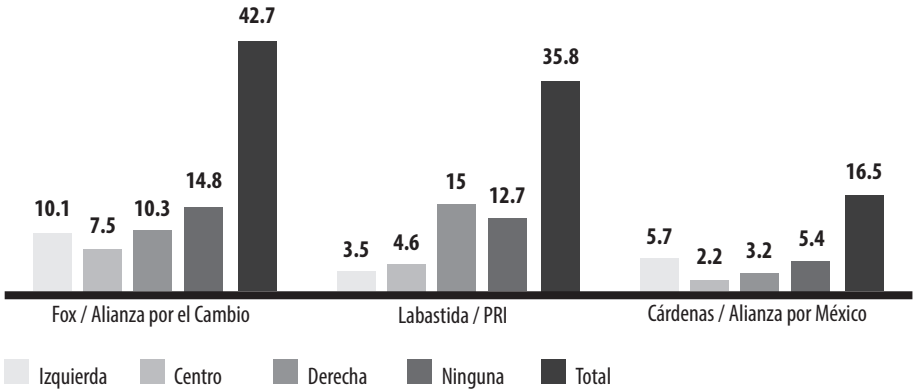


Fuente: Elaboración propia. Encuesta de Salida (Exit Poll) realizada el 2 de julio de 2000 por el Departamento de Investigación del Grupo Reforma

Desde el ángulo de la integración del voto por cada una de las orientaciones ideológicas, es aún más evidente el papel clave que jugaron los votantes de izquierda en la articulación global del voto por Vicente Fox y la Alianza por el Cambio.

Como se puede observar en la gráfica 2, en la estructuración del sufragio por Vicente Fox sus votantes de orientación de izquierda superan en 4.4 puntos porcentuales a los de Cuauhtémoc Cárdenas, candidato de la Alianza por México, y en más de 6 puntos porcentuales a los que sufragaron por Francisco Labastida. Al respecto, destaca también cómo las personas que señalan que declaran no tener ideología alguna, decidieron votar en su mayoría por la Alianza por el Cambio; el voto por Fox que se estructura por este grupo supera a sus similares que decidieron votar por Cárdenas en casi 10 puntos porcentuales.

Gráfica 2.
Elección presidencial, julio de 2000: voto por ideología



Fuente: Elaboración propia. Encuesta de Salida (Exit Poll) realizada el 2 de julio del año 2000 por el Departamento de Investigación del Grupo Reforma.

Finalmente, el comportamiento estratégico del votante de izquierda tiene verificativo en lo que concierne a la distribución de las lealtades partidistas.

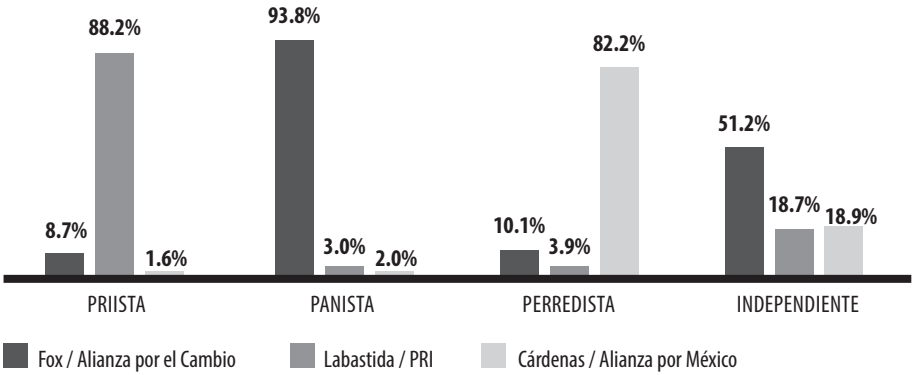
En este caso, tal y como lo muestra la gráfica 3, las personas identificadas con el PRD (perredistas), habrían votado en poco más de 10% por la Alianza por el Cambio; esto en conjunción con el voto del electorado independiente, da indicios importantes de dos variables, identidad partidista e ideología, que explicarían el triunfo de Vicente Fox y la Alianza por el Cambio (Moreno, 2003).

El curso final de la transición no puede entenderse sin el comportamiento estratégico que expresaron los electores identificados con el PRD en su gran mayoría de izquierda (gráfica 4), que votaron en casi el 50% por Vicente Fox a la presidencia de la república (gráfica 5).

Finalmente, en lo que respecta a este apartado, los resultados oficiales muestran que la consecución de la alternancia fue un proceso paulatino (gráfica 6), pero continuo que finalmente desembocó en que la votación de la oposición en su conjunto superara al PRI en más de 23 puntos porcentuales.

El contexto postelectoral de 1988 delinearía un camino en el que el apego político de los votantes respondería al desarrollo político de los partidos (Pastrana, 2014). En este sentido, el rechazo al régimen identificado

Gráfica 3.
Elección presidencial, julio de 2000: identidad partidista y voto por presidente

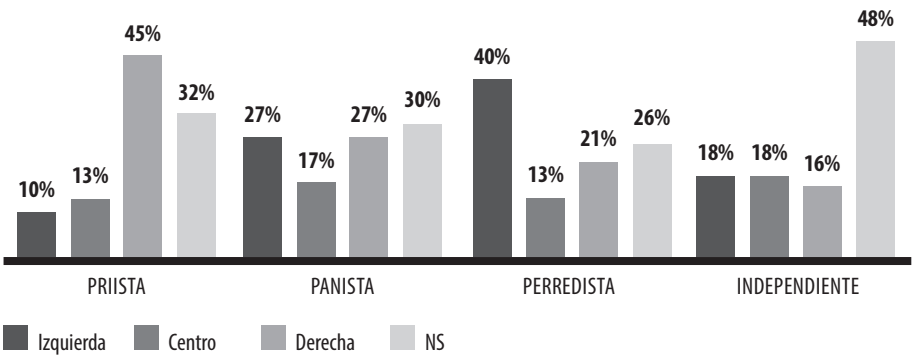


Fuente: Elaboración propia. Encuesta de Salida (Exit Poll) realizada el 2 de julio del año 2000 por el Departamento de Investigación del Grupo Reforma.

con el PRI explicaría el fortalecimiento paulatino de nuevos vínculos partidarios en los años noventa (véase gráfica 7).

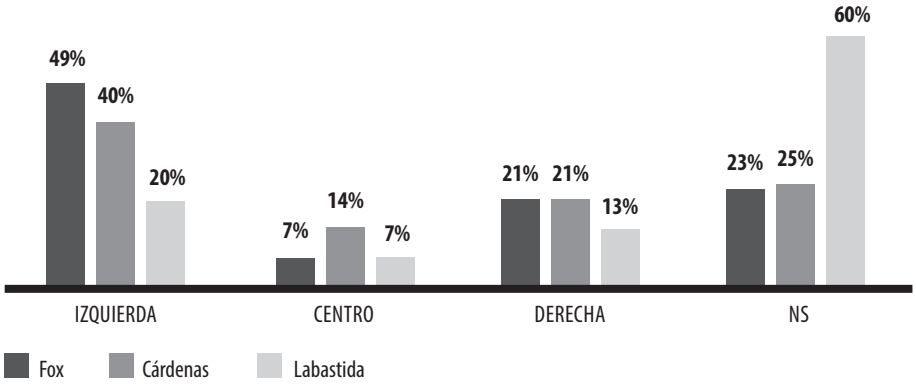
Aun así, para Domínguez y McCann (1995) y Moreno (2003) la identificación partidista durante este periodo fue estable y el aumento de la misma en los partidos de oposición, se explica por el rechazo al PRI y el aumento de la competitividad electoral (véase también Pastrana, 2014). Para Moreno (1999), el determinante transversal de la

Gráfica 4.
Identidad partidista e ideología elecciones presidenciales, 2 de julio de 2000



Fuente: Elaboración propia. Encuesta de Salida (Exit Poll) realizada el 2 de julio del año 2000 por el Departamento de Investigación del Grupo Reforma.

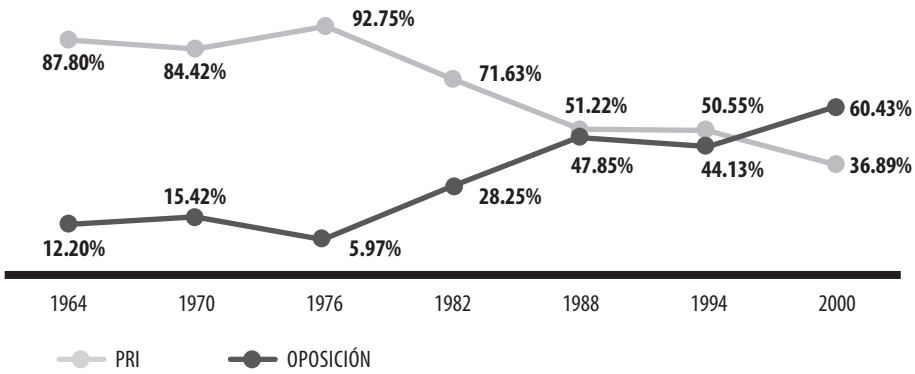
Gráfica 5.
Perredistas por ideología y voto por presidente de la república, julio de 2000



Fuente: Elaboración propia. Encuesta de Salida (Exit Poll) realizada el 2 de julio del año 2000 por el Departamento de Investigación del Grupo Reforma.

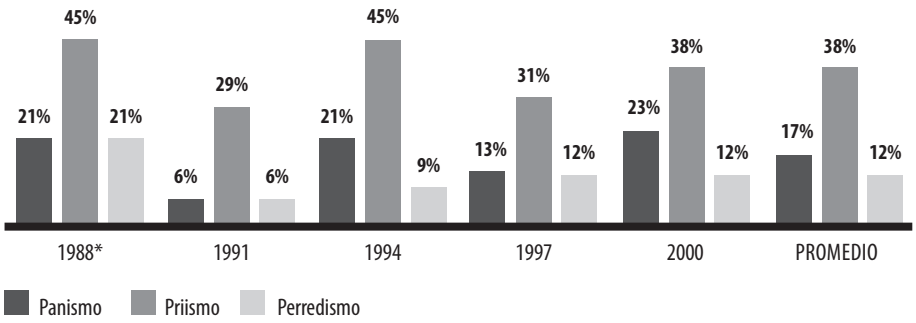
orientación perredista y panista, más allá de sus diferencias en términos de políticas distributivas o ideológicas, era su actitud y preferencia por un régimen político más abierto y democrático (véase también Klesner, 2004). De esta forma, "la cristalización de orientaciones político-ideológicas ha reflejado el contexto de la transición a la democracia, las presiones de cambio y la resistencia a este que caracterizan a las sociedades en tránsito hacia un sistema político más abierto y competitivo" (Moreno, 1999).

Gráfica 6.
Porcentaje de votación en elecciones presidenciales en México PRI *vs.* oposición



Fuente: Elaboración propia con base en datos del IFE e INE.

Gráfica 7.
Identidad partidista en México: 1988-2000



* En 1988 los datos corresponden al Frente Democrático Nacional, antecedente del PRD.

Fuente: Elaboración propia con datos de Estrada (2005), Moreno y Méndez (2007) y Guardado (2009).

EL VOTO DE IZQUIERDA EN EL PERIODO DE CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA: LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 2006 Y 2012

La elección presidencial del 2006

El proceso electoral de julio de 2000 y sus resultados significaron el fin de la transición a la democracia electoral en México. Fue un proceso "fundacional" que cumplió con los requisitos suficientes para dotar de legitimidad democrática al nuevo gobierno: libertad, limpieza y competitividad, pero sobre todo el reconocimiento y acatamiento de los resultados, no favorables, de la fuerza política identificada con el viejo régimen.

Con la paulatina consecución de elecciones imparciales, que dieron como resultado la alternancia en el nivel subnacional y federal, el tema del cambio político y la democracia cedieron su lugar al eje de conflicto socioeconómico, centrado principalmente en las consecuencias del desempeño de los gobiernos sobre la base de políticas formuladas en torno a la relación Estado-mercado. Pronto comenzó a vislumbrarse con mayor claridad lo que Touraine denominó una viva conciencia de la oposición social entre la derecha y la izquierda, basada en la identificación con decisiones sociales y económicas específicas (Touraine, 1998).

Este contexto fue el marco en el cual se desarrolló la dinámica de competencia política posransición, la cual estuvo centrada principalmente en las posturas (re)distributivas que mantuvieron el PAN y el PRD durante el sexenio foxista.

El gobierno del PAN y el gobierno del PRD, encabezados por el presidente Vicente Fox y por el entonces jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), tenían visiones contrapuestas para hacer frente a un panorama social que, a la par de la dinámica de transición, no dejó de mutar velozmente hacia un estado de mayor marginación y pobreza, adquiriendo un perfil urbano, producto de amplias transformaciones demográficas.[6] Para el Gobierno Federal, solucionar este problema implicaba una profundización de las reformas económicas llevadas a cabo durante los años ochenta y noventa. Esto para nadie resultó extraño debido a la identificación de antaño entre Acción Nacional y el programa económico de los gobiernos priistas de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo. Por otra parte, para el PRD y AMLO, el jefe de gobierno de la Ciudad de México, lo fundamental era el retorno a un Estado interventor y regulador propio del modelo posrevolucionario.

En este sentido, si bien en el primer periodo de gobierno del PRD en la Ciudad de México, inicia formalmente un proceso de reincorporación de la cuestión social en la agenda política; es durante el periodo 2000-2006 que se produce un cambio sustancial que trasladó la atención[7] al estado de profunda desigualdad económica existente en el país y en la Ciudad de México.

6. En este contexto, la política social dejó de ser una vía de reforma estructural redistributiva (Cordera, 2008), en la que el papel del Estado era central, al intervenir con estrategias de compensación y promoción social que expresaban la convergencia del desarrollo económico con los principios sustantivos de la Revolución mexicana. Por el contrario, producto de una nueva pauta de crecimiento basada en la apertura comercial y el libre flujo de capitales, la política social se desvinculó de principios más amplios de consecución del bienestar y la justicia social, y se vio subordinada a nuevos criterios de asignación de los recursos públicos impuestos por una nueva política económica.

7. Centrada hasta ese momento en la necesidad de instituciones y procedimientos formales para la competencia política.

El reconocimiento de parte de la autoridad capitalina de esta problemática, no hizo sino validar la postura adoptada por el partido y su candidato desde la campaña electoral. Dicha campaña estuvo en todo momento centrada en propuestas destinadas a terminar con la pobreza; proporcionar protección a los ciudadanos; promover la educación, y gobernar con la participación de todos los habitantes de la capital.[8]

El PRD fue claro en su planteamiento. Sus líneas de acción como gobierno se erigirían como una respuesta a la política económica vigente, con la posibilidad de hacer patente por primera vez —de forma efectiva y bajo políticas públicas concretas— su denuncia del modelo neoliberal. Una denuncia que, a la par de las demandas por una mayor apertura democrática, se convirtió en una constante programática desde el surgimiento del PRD en 1988: "Siempre nos hemos opuesto a esa política y ahora, desde el gobierno nos empeñaremos en probar con hechos que existen opciones distintas y viables. Nos comprometemos a que, en los límites que impone la condición territorial del Distrito Federal, pondremos en práctica una política cuyo centro será el ser humano, la familia y la defensa del medio ambiente".[9]

El proyecto de la izquierda, que tomaría como base de operación el Gobierno de la Ciudad de México, consistía en retornar a las bases tradicionales de legitimidad del sistema político, basado en un pacto social, adoptando un proyecto económico tradicional (Bruhn, 1997: 17). Lo anterior se hizo patente en el momento en que AMLO asumió la jefatura de gobierno de la Ciudad de México, bajo el lema de su campaña: "Por el bien de todos, primero los pobres".

8. De esta forma, durante la campaña electoral el PRD ofreció destinar 5 mil millones de pesos para ayudar a los pobres y construir 20 mil unidades habitacionales, medidas que, se aducía, permitirían paliar los efectos del modelo neoliberal implantado por el gobierno federal (Grayson, 2006). En este sentido, el Programa General de Desarrollo del Distrito Federal 2001-2006 comenzó su diagnóstico de la problemática capitalina con un marcado énfasis en la crisis profunda que México vivía desde hacía veinte años, la cual, se afirmaba, era culpa de "los equilibrios macroeconómicos dictados por intereses externos que han hecho recaer todos los costos de la llamada modernización sobre los hombros de las trabajadoras y los trabajadores". Véase Programa General de Gobierno. Gobierno de la Ciudad de México, 2001-2006, p. 9.

9. Programa General de Gobierno, *op. cit.*, p. 10.

Este lema condensa lo que sería el eje conductor del gobierno perredista y que regiría todo el proceso de implementación de la política pública del Gobierno de la Ciudad de México, especialmente la política social en su conjunto. Esto quedó manifiesto en el Programa General de Desarrollo del Distrito Federal 2001-2006, donde se afirmaba: "El gobierno que inicia su gestión ratifica su compromiso y responsabilidad de avanzar decididamente en el combate al deterioro de las condiciones de vida que sufren los millones de habitantes de la capital", y se puntualizaba: "La política social se convertirá en el eje articulador de los programas que aplique el Gobierno de la Ciudad de México. Su objetivo principal será evitar que continúe el deterioro en los ingresos de los más de dos millones de personas que en la capital sufren condiciones de pobreza o pobreza extrema".[10]

La confrontación ideológica centrada en los aspectos económicos y que se tradujo en acciones concretas de gobierno sobre todo en lo que se refiere a la implementación de la política social, con Vicente Fox en el ámbito Federal y AMLO en la capital del país, condujo a posicionar a este último, no sólo como el precandidato y a la postre candidato más fuerte al interior de la coalición perredista, sino también entre la población en general. Durante todo 2004, AMLO obtuvo en promedio el 38.6% de las preferencias electorales, casi 7 puntos porcentuales por encima del candidato del PAN y 12 puntos del candidato del PRI.[11]

El crecimiento de la figura de AMLO, durante los tres primeros años del sexenio fue inusitado;[12] políticamente representaba la posibilidad de que en 2006 se produjera no sólo de nueva cuenta la alternancia en la presidencia de la república, sino también un cambio profundo en la política económica que, a juicio del entonces jefe de Gobierno, podría materializarse en el nivel Federal en virtud de que en la Ciudad de México ya se estaba implementando un programa de gobierno que se contraponía

10. Programa General de Desarrollo del Distrito Federal 2001-2006. Apartado "Progreso con Justicia", p. 59.

11. Véase Parametría [www.parametría.com.mx].

12. Durante los años 2004 y 2005, Andrés Manuel López Obrador encabezó las preferencias electorales en promedio con 39% y 33% respectivamente. Véase Parametría [www.parametría.com.mx].

abiertamente al mercado como eje de regulación bajo su definición neoliberal. De esta forma, la gestión de AMLO en la Ciudad de México, tendría un impacto electoral sin precedentes, en su papel como candidato a la presidencia de la república por parte la Coalición por el Bien de Todos (CBT).

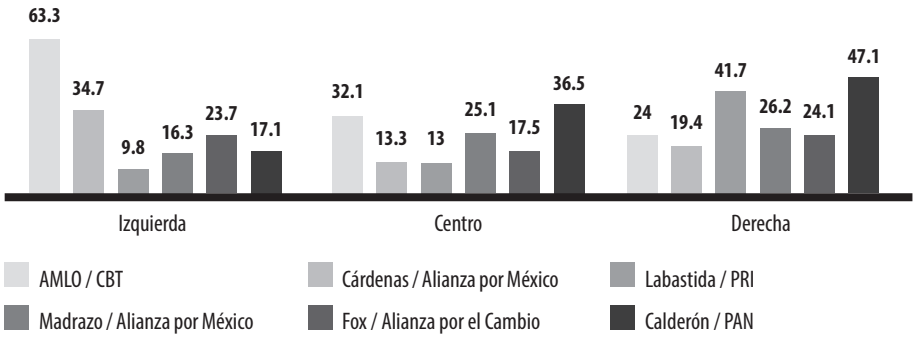
El 2 de julio del 2006, los resultados de la elección presidencial fueron los más cerrados en la historia de México; con una distancia de 0.56 puntos porcentuales equivalentes a 232,721 votos, el PAN accedió a un segundo periodo presidencial. Este resultado sin duda reflejó un cambio en la distribución ideológica a la hora de conformar el voto por cada una de las tres principales opciones políticas que compitieron en la elección presidencial de julio del 2006.

Como se puede observar en la gráfica 8, la candidatura de AMLO por la CBT concitó más apoyo de los votantes de izquierda, en comparación con la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas en el año 2000. Mientras que Cárdenas obtuvo un apoyo de casi el 35%, AMLO superó al candidato de la entonces Alianza por México por casi 29 puntos porcentuales; en otras palabras, en la elección presidencial del 2006 Andrés Manuel López Obrador, superó en más del 80% el apoyo que obtuvo Cuauhtémoc Cárdenas entre los votantes de izquierda en julio del año 2000.

En el caso de la orientación del partidismo en 2006, se puede observar en la gráfica 9 que el perredismo se vuelca casi por completo por la candidatura de Andrés Manuel López Obrador, si en el año 2000 el 80% de los perredistas habría votado por Cuauhtémoc Cárdenas, seis años después lo haría en 94%. Esta pauta destaca sobre el grado de correspondencia observado entre panismo y voto por Calderón y priismo y voto por Roberto Madrazo. En el primer caso, la incidencia del panismo descendió en 4 puntos porcentuales con respecto al comportamiento observado en 2000 y con el priismo el apoyo por el candidato tricolor en 2006 fue de 11 puntos porcentuales menos con respecto al año 2000.

En lo que respecta a la conformación ideológica del partidismo en 2006, la ideología de izquierda crece en casi 20 puntos porcentuales al interior del perredismo. De la misma forma, los votantes de izquierda

Gráfica 8.
Ideología y voto: elección presidencial 2000 *vs.* elección presidencial 2006



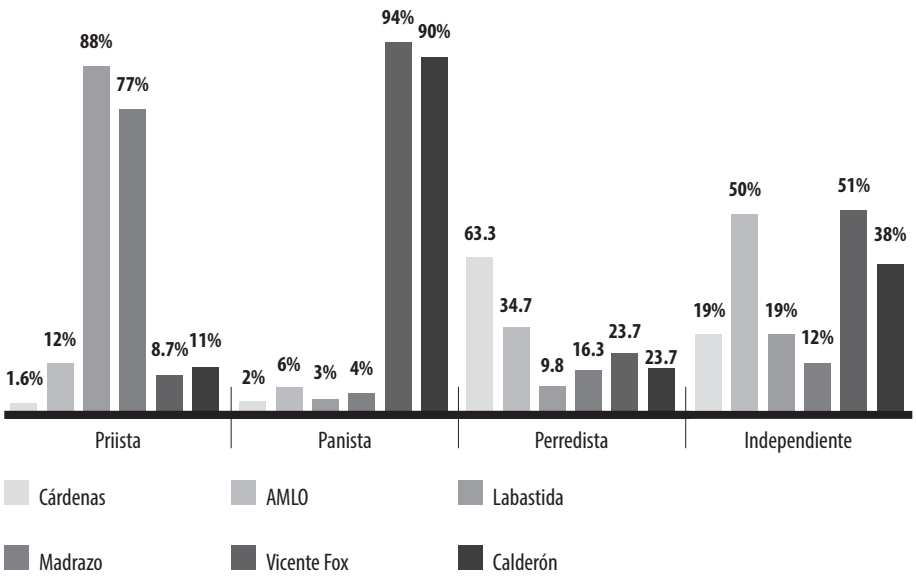
Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta de Salida (Exit Poll) realizada el 2 de julio de 2000 y 2006 por el Departamento de Investigación del Grupo Reforma.

que se declaran independientes y priistas crecen en proporción al año 2000 en en 10 y 11 puntos porcentuales respectivamente. Sólo en el panismo la presencia de electores de izquierda disminuye en la elección del 2006, la presencia se reduce del 27% al 13%.

Ante una clara vinculación de los votantes de izquierda con la candidatura de AMLO y el perredismo; el punto culminante del debate en torno al carácter distributivo del Estado y el desempeño en general de la economía que se dio durante el sexenio queda de manifiesto en la evaluación que los electores de cada candidato/partido/coalición hicieron de estos aspectos. De acuerdo con Moreno (2006, 2009) la distancia tan reducida entre AMLO y Calderón se explica en gran medida por la activación del razonamiento económico del voto durante la campaña en la elección presidencial del año 2006.

Como se puede observar en el cuadro 4, el voto mayoritario hacia Calderón se da entre las personas que consideraban que su economía personal había mejorado en el último año, en promedio casi el 63% de las personas que votaron por Acción Nacional tenían esta opinión a final de sexenio; de igual forma la evaluación positiva de la economía del país se encontraba en franca correspondencia con el hecho de votar por Calderón.

Gráfica 9.
Identidad partidista y voto por presidente: elección presidencial 2000 *vs.* elección presidencial 2006



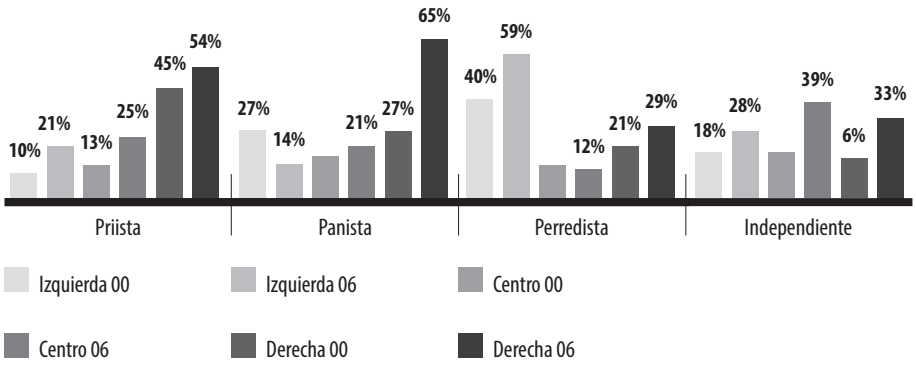
Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Salida (Exit Poll) realizadas en julio de 2000 y 2006 por el Departamento de Investigación del Grupo Reforma.

En contraste, la peor evaluación de la situación económica personal y del país, se encuentra entre los votantes de la CBT. Cerca del 53% en promedio de los encuestados consideraba que su situación personal y la de México se encontraba en malas condiciones.

En este tenor, la relación ideología de izquierda, elección de voto por AMLO y una evaluación de la situación económica personal y del país queda de manifiesto con el siguiente análisis de correspondencia.

Tal y como lo muestra la gráfica 11, es claro que, si tenías una ideología de izquierda en julio del 2006, votaste por AMLO y la CBT, además de que evalúas negativamente el desempeño del gobierno en lo personal y en lo nacional. Por el contrario, el voto por el PAN y Calderón se encuentra en correspondencia con una ideología de derecha y una visión positiva de la economía nacional y personal.

Gráfica 10.
Identidad partidista e ideología: elección presidencial 2000 *vs.* 2006



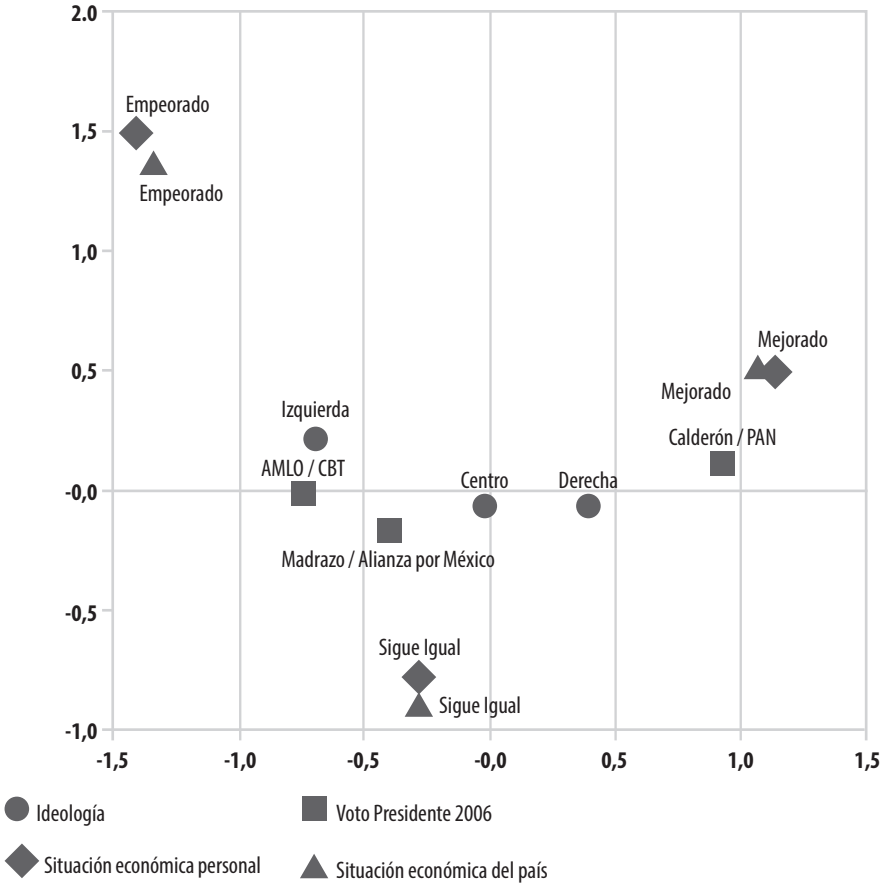
Fuente: Elaboración propia. Con base en Encuestas de Salida (Exit Poll) realizadas en julio del año 2000 y 2006 por el Departamento de Investigación del Grupo Reforma.

Cuadro 4.
Durante el último año, usted diría que...

	Voto 2006			
	Madrazo / Alianza			
	AMLO / CBT	**por México**	**Calderón / PAN**	**Otros**
¿Su situación económica personal ha mejorado, ha empeorado o sigue igual?				
Mejorado mucho	14.8%	12.6%	69.0%	3.7%
Mejorado algo	22.4%	16.6%	56.7%	4.3%
Sigue igual	41.0%	24.6%	29.8%	4.6%
Empeorado algo	50.4%	30.6%	14.7%	4.3%
Empeorado mucho	54.9%	32.1%	8.1%	4.9%
¿La economía del país ha mejorado, ha empeorado o sigue igual?				
Mejorado mucho	11.9%	11.7%	73.8%	2.6%
Mejorado algo	23.2%	16.1%	56.7%	4.0%
Sigue igual	41.0%	25.3%	29.1%	4.6%
Empeorado algo	48.7%	29.6%	16.0%	5.7%
Empeorado mucho	57.3%	28.4%	8.9%	5.4%

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Nacional de Salida, 2006, por el Departamento de Investigación del Grupo Reforma.

Gráfica 11.
Voto, ideología y evaluación económica personal y del país



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Nacional de Salida 2006 por el Departamento de Investigación del Grupo Reforma.

La elección presidencial de 2012

Lejos de consideraciones retrospectivas de carácter económico, en la elección presidencial del 2012 la decisión de voto giró en torno a la continuidad de la llamada "Guerra contra el Narcotráfico" que Felipe Calderón instrumentó como presidente de la república a partir del 11 de

diciembre de 2006.[13] Y es que a pocos días de haber comenzado su periodo presidencial, Felipe Calderón habría de dar un giro por completo al sentido de un mandato centrado en principio en el mejoramiento económico, a uno cuyo discurso giraría principalmente en el combate al narcotráfico y el crimen organizado.[14] A partir de ello, la lucha contra los cárteles de la droga se convertiría en el principal objetivo de la administración calderonista (Rosen y Zepeda Martínez, 2015) y en el principal eje de evaluación del gobierno panista durante el periodo 2006-2012. Sobre todo considerando que esta lucha no tuvo los efectos esperados, tan sólo el último año de gobierno, de acuerdo con el periódico *Reforma*, hubo 9,744 ejecuciones asociadas con el crimen organizado; por su parte el diario *Le Monde* reportó que producto de la estrategia de militarización del país para el combate al narcotráfico, se producirían más de 120 mil muertes y más de 26 mil personas desparecidas (Rosen y Zepeda Martínez, 2015: 162).

En este contexto, se generó un cambio en la opinión pública en el orden de prioridades que se debían atender en el país, lo cual se vería reflejado a finales del sexenio tal y como lo ilustra el cuadro 5:

El cambio en la percepción sobre los principales problemas que enfrentaba la nación se evidencia desde el momento en que en 2006 el rubro de "crimen organizado" ni siquiera había sido considerado como

13. El 11 de diciembre, el gobierno de Felipe Calderón lanza la «Operación Conjunta Michoacán», punto de partida de la guerra frontal contra el crimen organizado en la que participaron casi 7 mil efectivos con apoyo terrestre y aéreo.

14. Para Eduardo Guerrero, "En la narrativa del gobierno de Calderón se dijo que la crisis de violencia era resultado de un prolongado proceso de descomposición, así como de la negligencia de los gobiernos previos (y, sin embargo, algunos indicadores en materia de seguridad habían mejorado durante el sexenio de Ernesto Zedillo o habían permanecido estables en el de Vicente Fox). Se dijo también que cuando Calderón llegó al poder el crimen organizado se había convertido en una amenaza para la seguridad nacional. Dichos argumentos no habían formado parte de la agenda de Calderón durante la campaña presidencial. El candidato se había centrado, sobre todo, en asuntos económicos. Tampoco la realización de operativos conjuntos figuró entre los planteamientos de su plataforma. La ausencia de esos temas entre sus propuestas de campaña puede resultar consistente con la hipótesis de que —al menos en parte— Calderón recurrió a la guerra contra el narcotráfico para mejorar su imagen y elevar sus niveles de aprobación —luego de la controvertida campaña electoral de 2006". Véase Guerrero, 2012.

una cuestión prioritaria; seis años después era uno de los principales problemas a la par de empleo y pobreza.

Cuadro 5.
(%) Percepciones sobre el estado de la nación

	Percepción del problema como "muy urgente" 2006	Percepción del problema como "muy urgente" 2012
Crimen	48	71
Corrupción	45	68
Pobreza	53	80
Empleo	50	77
Crimen Organizado	—	72
Educación	48	68

Fuente: Elaboración propia con base en Datos de Lawson (2015: 11) Estudio Panel México 2006 y 2012.

El problema de la seguridad y el crimen organizado se convirtió en el principal aspecto en torno al cual se evaluaría la gestión de Felipe Calderón, el tema prácticamente subsumió cualquier discusión sobre el rol distributivo del Estado, las políticas neoliberales etc. Ejemplo de lo anterior, se observa en la variación que ofrecía para 2011 la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE, 2012). Acorde con esta encuesta el porcentaje de ciudadanos que declaraban sentirse inseguros habría aumentado notablemente con respecto a 2005.[15]

Lo anterior configuró un escenario de competencia electoral, en donde la principal preocupación del electorado estaría centrada en los temas de seguridad, violencia y combate al narcotráfico; temas que tradicionalmente han sido considerados, en especial el de la seguridad, una preocupación propia de los votantes de derecha, del denominado centro político y de los votantes independientes o no identificados con

15. Por ejemplo, la percepción de sentirse "inseguro" en la escuela se incrementó de 2005 a 2011 en 8%; en el automóvil en 7%; en la calle en 12%; en los mercados en 10%; en los centros comerciales en 9%; en el transporte público en 8%; y el caso más significativo fueron las carreteras; percibirse inseguro en ellas se incrementó en casi seis años en 16%. Véase Guerrero, 2012.

ningún partido político (Qualter, 1994). De manera significativa estos dos tipos de orientaciones/inclinaciones políticas, fueron las que observaron un crecimiento importante en la elección de julio del 2012.

Como se puede observar en la gráfica 12, para la elección del 2012 el porcentaje de personas no identificadas con ningún partido político y de personas con ideología de derecha ascendía al 42%, un incremento de 6 y 7 puntos porcentuales respectivamente en comparación a las cifras del 2006. En seis años, las orientaciones partidistas habrían descendido en su conjunto en seis puntos porcentuales (64% Vs 58%), esto mientras que la ideología de izquierda y centro se mantendrían relativamente estables, apenas un incremento y descenso de un punto porcentual respectivamente en un periodo de seis años. Por otro lado, es de resaltar el crecimiento paralelo que a lo largo de tres sexenios tuvo la ideología de derecha y la coalición de votantes no identificados con ningún partido político.

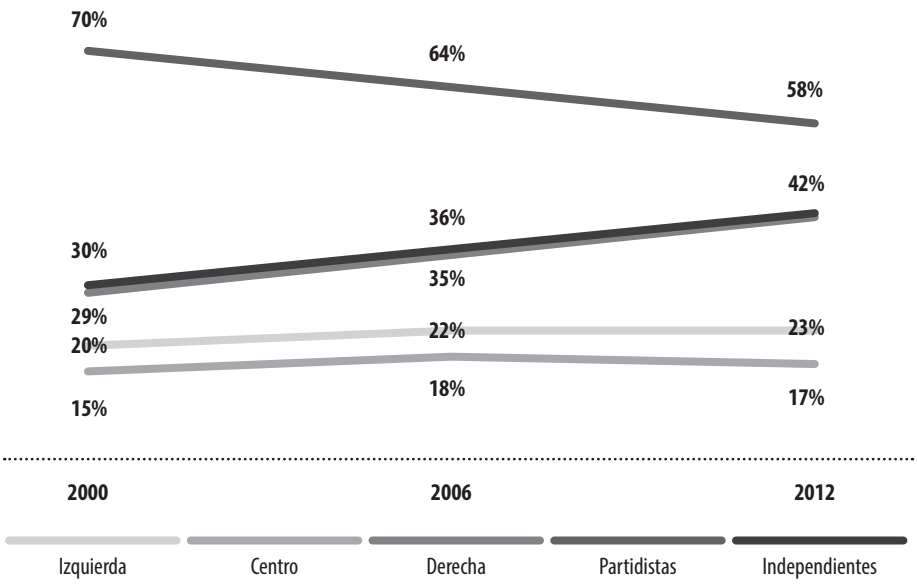
No obstante, lo más destacable y que sin duda preveía ya la orientación del voto en las elecciones presidenciales de 2012, fue como cambió en seis años la distribución del voto en términos ideológicos. Tal y como se puede apreciar en la gráfica 11, los electores de izquierda, derecha y centro se distribuyeron de distinta forma en 2012 con respecto al 2006.

En principio se observa que los votantes de izquierda disminuyeron su apoyo a Andrés Manuel López Obrador en 11 puntos porcentuales, de igual forma el apoyo a la candidata panista fue menor que el efectuado seis años antes a Felipe Calderón, en este caso en 7 puntos; esto mientras que el apoyo de los votantes de izquierda a los candidatos del PRI permanece prácticamente invariable en seis años. La orientación del voto de los electores de derecha también cambió sustancialmente en seis años. Si en 2006 habían votado en su mayoría (47%) por Felipe Calderón, en 2012 lo hacen en 53% por Enrique Peña Nieto, candidato del PRI; en este caso, la candidatura de Peña Nieto incrementó la votación en este sector de votantes en casi 104% si consideramos el 26% obtenido en 2006 por Roberto Madrazo. Los votantes de derecha también abandonaron a López Obrador y a la entonces candidata del PAN, Josefina Vázquez Mota. En el

primer caso la votación en este sector disminuyó en más del 50% y con la candidata panista el decremento fue de casi el 62%.

En el caso de los votantes de centro, el voto por el candidato de la izquierda también disminuyó en 2012; esta disminución fue de 10 puntos porcentuales; el voto por la candidata panista también sufre una baja en 22 puntos y es sólo el PRI y su candidato el que repunta en este grupo, de tener una preferencia electoral en 2006 de 25%, en 2012 esta se eleva en más del 50%.

Gráfica 12.
Espectro ideológico y votantes independientes y partidistas en elecciones presidenciales en México, 2000-2012



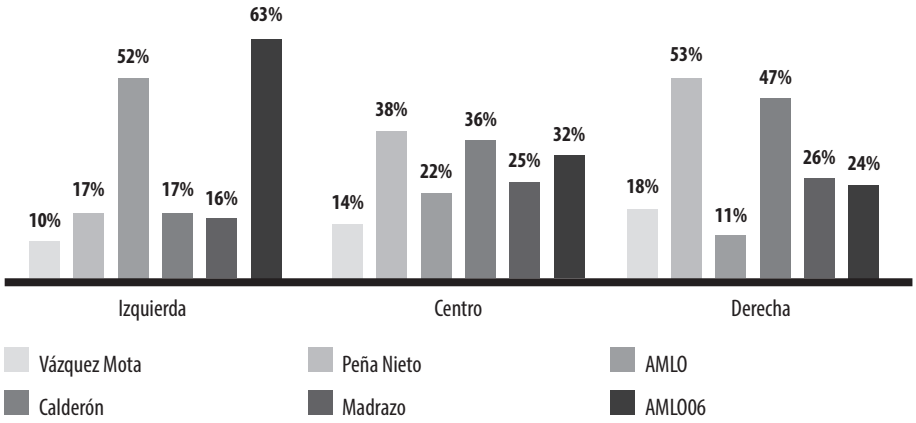
Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Salida 2000 y 2006, Departamento de Investigación del Grupo Reforma y Encuesta Post-Electoral 2012 del Proyecto Nacional de Elecciones Comparadas/Universidad de Ohio.

La situación no es muy distinta en lo que concierne a la relación identidad partidista y voto. La gráfica 14 muestra que el descenso del perredismo en el voto por AMLO es de 15 puntos porcentuales; de igual manera

los votantes independientes del 2006 al 2012 disminuyeron su apoyo al tabasqueño en 22 puntos, más del 40% de los independientes y 16% de los perredistas dejaron de votar por Andrés Manuel López Obrador del 2006 al 2012.

La gráfica 15 por su parte, nos muestra que del 2006 al 2012 la ideología de izquierda permanece invariable al interior de la coalición perredista, cerca del 60% de los votantes perredistas son de izquierda. En contraste, en el electorado independiente la ideología de izquierda crece en 7 puntos, lo mismo al interior de la coalición panista en ella la presencia de electores de izquierda crece de 14% al 17%.

Gráfica 13.
Ideología y voto: elección presidencial 2006 *vs.* elección presidencial 2012



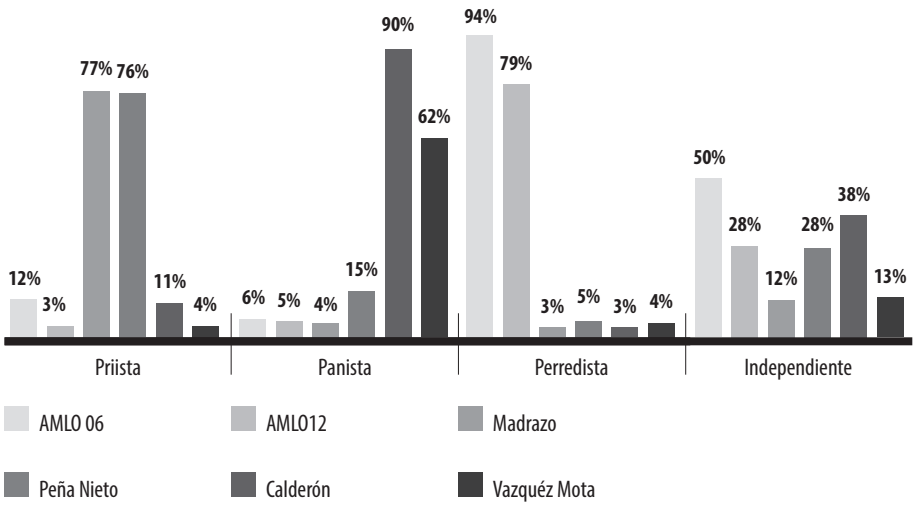
Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Nacional de Salida 2006, Departamento de Investigación del Grupo Reforma y Encuesta Post-Electoral 2012 del Proyecto Nacional de Elecciones Comparadas/Universidad de Ohio.

En relación con vínculo entre ideología, aprobación presidencial, situación económica del país y estrategia contra el narco, aspectos que caracterizaron el debate público en el marco del proceso electoral del 2012, el siguiente análisis de correspondencia múltiple (ACM), que se muestra en la gráfica 16, señala el impacto que dichas variables tuvieron en la votación por presidente de la república.

Se observa que hay una clara vinculación no sólo de la ideología de derecha con el priismo y el voto por este partido en la elección presidencial, además de que este grupo se inclina por una disminución en los esfuerzos del gobierno para combatir el crimen organizado; los priistas y votantes de derecha no tienen una clara tendencia a aprobar o desaprobar la gestión de Felipe Calderón.

En el caso de los votantes de izquierda y que sufragaron por el PRD/MC/PT y AMLO; resulta significativo que, aunque se encuentran relativamente alejados, comparten cuadrante con los votantes independientes que están claramente cercanos con la postura de que la estrategia de combate al crimen organizado debería aumentar el próximo sexenio. Si retomamos lo expuesto en la gráfica 15, los independientes distribuyeron su voto entre Enrique Peña y AMLO, lo cual sustentaría la hipótesis de que el sector independiente proclive a Peña tendría la expectativa de que prosiguiera o en su defecto disminuyera la estrategia de combate al crimen organizado.

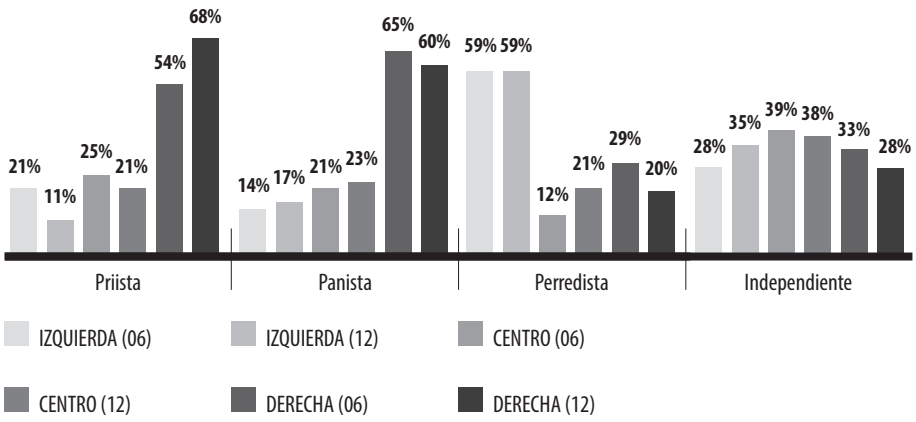
Gráfica 14.
Identidad partidista y voto: elección presidencial 2006 *vs.* 2012



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Nacional de Salida 2006, Departamento de Investigación del Grupo Reforma y Encuesta Post-Electoral 2012 del Proyecto Nacional de Elecciones Comparadas/Universidad de Ohio.

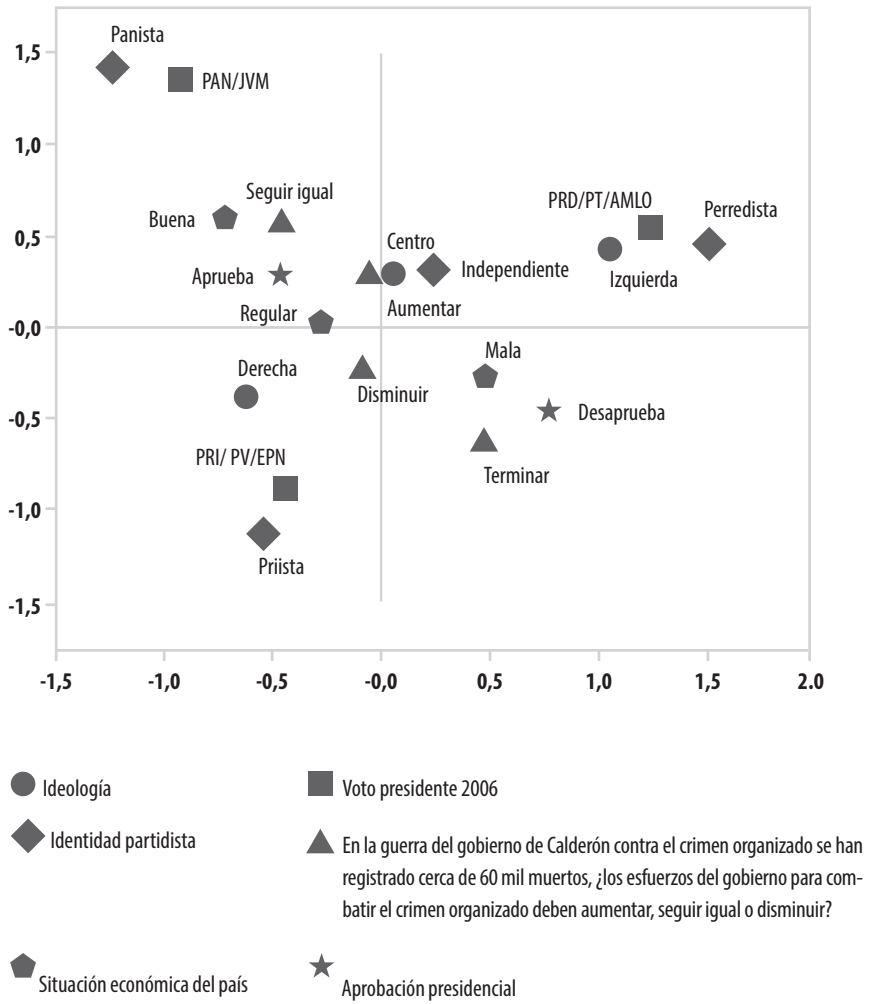
En contraste, lo que nos indica el ACM es que los votantes de izquierda y perredistas no tuvieron una definición clara al respecto y la intención de AMLO de ubicarse en el centro político al erigirse como abanderado de la "República del Amor" (Domínguez, 2016), no tuvo el éxito esperado ante un votante de derecha priista e independiente que, simpatizante en distinto grado de la estrategia calderonista en materia de seguridad, habría de determinar el triunfo de Peña Nieto y el PRI/PVEM en la elección presidencial.

Gráfica 15.
Identidad partidista e ideología: elección presidencial 2006 *vs.* 2012



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Nacional de Salida 2006, Departamento de Investigación del Grupo Reforma y Encuesta Post-Electoral 2012 del Proyecto Nacional de Elecciones Comparadas/Universidad de Ohio.

Gráfica 16.
Ideología, voto por presidente, aprobación presidencial, situación económica del país y estrategia contra el narcotráfico



Fuente: Elaboración propia con datos en Encuesta Nacional Post-Electoral del Proyecto de Elecciones Nacionales Comparadas 2012.

Los determinantes de la elección presidencial: México 2012

El propósito de este apartado es mostrar la relevancia que tuvo la ideología de izquierda como una variable explicativa del voto por la coalición

electoral[16] que encabezó el PRD y que fue acompañada por el Partido del Trabajo (PT) y Movimiento Ciudadano (MC). Con este propósito se desarrolló un modelo logístico multivariado de la elección presidencial. El modelo presenta variables acerca de los componentes sociales, políticos e ideológicos que explican la elección por alguno de los tres principales candidatos a la presidencia en la elección de julio del 2012.

En este sentido, nuestra variable dependiente es la decisión de voto por cada uno de los candidatos a la presidencia que tenían posibilidad de triunfo: Enrique Peña Nieto, AMLO y Josefina Vázquez Mota. Se utilizan variables dependientes dicotómicas que representan cada una de las tres principales opciones de voto por presidente de la república. Las variables independientes son sexo, edad, escolaridad, ingreso, identificación partidista, postura ideológica, evaluación del presidente en funciones, evaluación de la situación económica en el país y si se debería o no continuar con la guerra contra el crimen organizado. Lo anterior permitirá entender cuáles son las principales variables explicativas de la decisión de voto en cada uno de los tres candidatos seleccionados; además se complementa el análisis de los coeficientes con las probabilidades promedio derivadas del modelo para cada categoría de las variables independientes. Los datos utilizados corresponden a la encuesta nacional poselectoral realizada por el Proyecto de Elecciones Nacionales Comparadas o CNEP por sus siglas en inglés.[17] El modelo arrojó los siguientes resultados:

Los principales resultados sobre los determinantes de la decisión de voto en la elección presidencial de julio del 2012 (cuadro 5) muestran que la aprobación de la gestión de Felipe Calderón es significativa y positiva para aquellos que votaron por Josefina Vázquez Mota; en contraste las personas que aprobaban la gestión presidencial no votaron por AMLO.

16. La coalición participó en las elecciones presidenciales de julio de 2012 bajo la denominación de "Movimiento Progresista".

17. Conocido en inglés como Comparative National Election Project (CNEP) el proyecto tiene como sede el Mershon Center for International Security Studies de la Ohio State University. Véase https://mershoncenter.osu.edu/research/2007-2008/comparative-national-elections-project.html

Respecto al hecho de que, si debería aumentar la guerra contra el crimen organizado, la variable es significativa en cada opción electoral, sin embargo, sólo es positiva en el caso de la candidata del PAN. Es decir, sólo las personas que consideraban que la estrategia calderonista en el combate al crimen organizado debería continuar, votaron por Josefina Vázquez Mota.

La postura ideológica de izquierda fue significativa en las tres opciones electorales, pero sólo fue positiva en el caso del voto por AMLO. Es claro el valor predictivo que tuvo el ser de izquierda en la elección del candidato que representaba programáticamente este extremo de la geometría política en nuestro país. En el caso de la identidad partidista, es más probable que siendo perredista se vote por AMLO que siendo independiente o no identificado con ningún partido político.

En el caso del género, la variable sólo fue significativa en el caso del voto por el PAN, aquí era más probable votar por este partido siendo mujer que siendo hombre. La variable género en el resto de los casos no fue significativa. La edad fue una variable que sólo fue significativa en el caso del voto por el PRI, pero en direcciones contrarias: si se era joven entre 18 y 30 años, es poco probable que se votara por el tricolor; por el contrario, la probabilidad de votar por Peña Nieto estaría asociada a una edad mayor de 50 años. El ingreso y la escolaridad no fueron significativas en el modelo.

Tomando en cuenta las diferencias en las probabilidades promedio por variable, se hacen mucho más evidentes las características del votante que sufragó por el PRD y el resto de partidos de izquierda coaligados que abanderaron a AMLO en 2012. Sólo se destacan aquellas variables que ostensiblemente son características de este votante; es decir características no compartidas con el votante priista. De esta forma el sufragio por el PRD y coaligados en julio de 2012, se caracterizó fundamentalmente por ser predominantemente de izquierda; desaprobaba la gestión de Felipe Calderón; era un votante independiente e identificado con el PRD (perredista); en términos sociodemográficos era menor de 30 años, de escolaridad básica e ingresos medio altos. Resalta que el votante priista tuviera una posición de desaprobación a la estra-

Cuadro 6.
Determinantes sociales e ideológicos de la decisión del voto en las elecciones presidenciales de julio de 2012

	JVM	EPN	AMLO
Buena situación económica en México	-0.01	-0.07	-0.57
Aprobación de la gestión de Felipe Calderón	0.86 ***	-0.08	-0.28 *
Debería aumentar la guerra contra el crimen organizado	0.72 ***	-0.31 **	-0.44 **
Postura ideológica de izquierda	-0.27 ***	-0.18***	0.36 ***
Identidad Partidista (Independiente)	0.07	-0.40 ***	0.32 ***
Sexo (Mujer)	0.40 **	0.02	0.03
Edad de 18 a 30 años	-0.27	-0.45 *	0.29
Edad, mayores de 50 años	0.08	0.39 **	0.32 *
Escolaridad superior	0.06	0.04	0.01
Ingreso medio-alto	-0.79	0.38	0.34
Constante	-4.13 ***	1.12 **	-2.12 ***
Porcentaje de predicción	**86%**	**71.%**	**77%**

Significancia *p<0.01; **p<0.05; ***p<0.01.
Fuente: Elaboración propia.

tegia en contra del crimen organizado más marcada que el votante perredista y una visión más pesimista de la situación económica al término del sexenio panista. Resalta que los electores que sufragaron por Enrique Peña Nieto tuvieran una posición mucho más negativa que los votantes de AMLO, en lo que respecta a la evaluación de la situación económica del país (0.41 frente a 0.19). De igual forma, la posición del votante "Peñista" es más firme que la del votante "lopezobradorista" en lo referente a la desaprobación o al menos atenuación de la campaña contra el crimen organizado que emprendió Felipe Calderón en su mandato (0.43 *vs.* 0.21)

El votante de centro es predominantemente "peñista" (0.41), el candidato priista tuvo una mayor penetración en este sector que el candidato del Movimiento Progresista; de igual manera el impacto de la candidatura priista fue mayor en los votantes de derecha que la que tuvo JVM (0.45 *vs.* 01.4), la cual apenas tuvo una ligera ventaja en este grupo, en relación con lo obtenido por AMLO (0.14 *vs.* 0.13).

Cuadro 7.
Probabilidades promedio para cada categoría de las variables derivadas del modelo de regresión logística presentada en el cuadro 5

	JVM	EPN	AMLO
Buena situación económica del país	0.39	0.11	0.11
Mala situación económica del país	0.11	0.41	0.19
Desaprobación de la gestión de Felipe Calderón	0.07	0.21	0.42
Aprobación de la gestión de Felipe Calderón	0.39	0.19	0.14
La guerra contra el crimen organizado debería terminar o disminuir	0.09	0.43	0.21
La guerra contra el crimen organizado debería seguir igual o aumentar	0.19	0.33	0.12
Ideología de izquierda	0.09	0.23	0.37
Ideología de centro	0.12	0.41	0.17
Ideología de derecha	0.14	0.45	0.13
Panista	0.11	0.6	0.1
Priista	0.5	0.14	0.11
Perredista	0.4	0.12	0.18
Independiente	0.12	0.23	0.31
Hombre	0.09	0.4	0.18
Sexo (Mujer)	0.15	0.41	0.19
Menor de 30 años	0.09	0.3	0.23
Entre 31 y 50 años	0.10	0.51	0.14
Mayor de 50 años	0.12	0.31	0.23
Sin escolaridad	0.1	0.39	0.18
Escolaridad básica	0.1	0.4	0.18
Escolaridad media	0.11	0.41	0.18
Escolaridad universitaria	0.11	0.42	0.18
Ingreso bajo	0.11	0.41	0.18
Ingreso medio-alto	0.05	0.5	0.24

Fuente: Elaboración propia.

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE JULIO DE 2018

A diferencia del proceso electoral del 2012, el comienzo formal de la contienda estuvo marcado desde el inicio por el amplio margen de ventaja en las encuestas de AMLO. Ya como candidato de una nueva formación política impulsada por él mismo a finales del 2012, conocida como MORENA;[18] el oriundo de Macuspana sorprendió por la fuerza de su discurso anticorrupción, la cual era señalada como la causa de la profunda desigualdad y pobreza del país.

Sin embargo, la personalidad de AMLO en la campaña del 2018 estuvo por mucho lejos del carácter frontal del 2006 y prácticamente se convirtió en una continuación de lo que se observó a finales del proceso de 2012; en la que durante los meses de mayo y junio imperó una actitud conciliadora y amable en el tabasqueño que lo condujo finalmente a rebasar a la candidata del PAN, JVM, y quedar finalmente en un segundo lugar en las encuestas y en los resultados electorales oficiales.

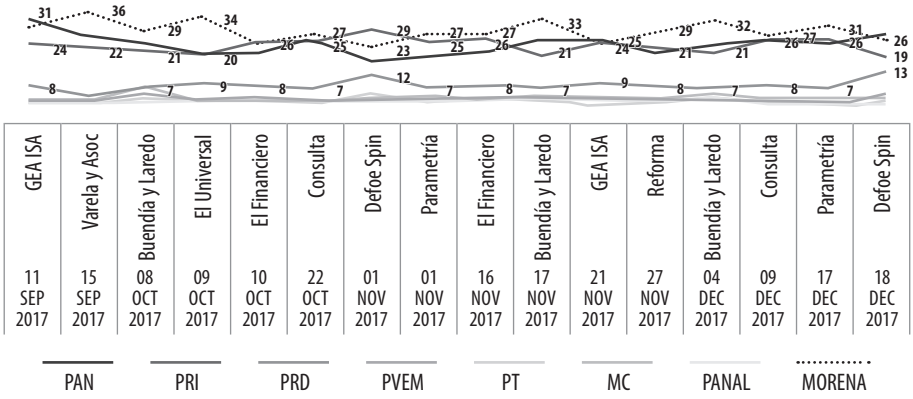
De esta forma, si en junio del 2012 el candidato entonces del PRD-PT-MC terminó la contienda con 30% de intención de voto, en septiembre del 2017 inicia el proceso electoral, incluso aún sin ser el candidato formal de MORENA, con 31% de intención de voto; apenas un punto de diferencia de la última medición hecha por el periódico *Reforma*.[19] Para diciembre del 2017 AMLO terminaba el año con 7 puntos de ventaja de Ricardo Anaya (RA), su más cercano competidor, quien ya se perfilaba como el candidato oficial de lo que sería la Coalición "Por México al Frente", integrada por el PAN, el PRD y MC.

Como se puede observar en la gráfica 15, la situación no cambio durante los meses de precampaña y campaña, AMLO se mantuvo siempre

18. El 15 de agosto de 2014 se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* la resolución del Consejo General del INE sobre la aprobación de registro de MORENA como partido político, solicitud que había sido hecha previamente al organismo electoral el 9 de julio de 2014.

19. www.debate.com.mx/politica/elecciones/-2018-encuestas-efectivas-2006-2012-comicios-presidenciales-20180312-0032-html.

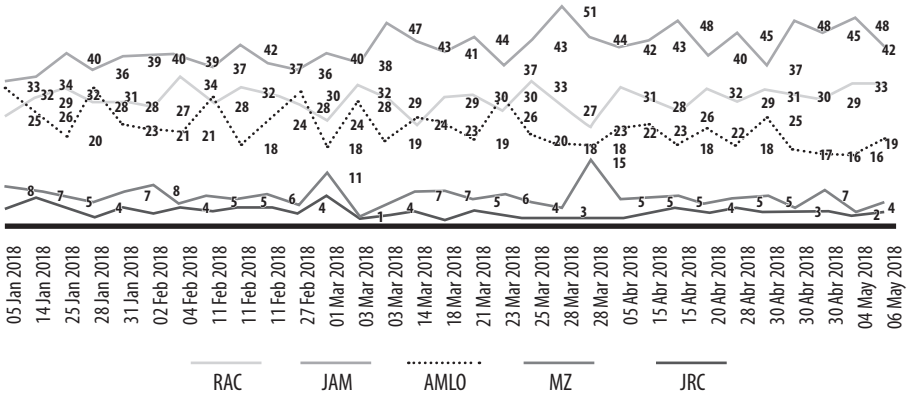
Gráfica 17.
Preferencias electorales rumbo a 2018
Tendencias por partido político septiembre-diciembre de 2017



Fuente: Elaboración propia con base en Oraculus.

a la cabeza en las preferencias electorales. En promedio, la distancia entre el primer y segundo lugar fue de 12 puntos porcentuales. Ricardo Anaya se mantuvo durante casi toda la campaña en el 28% de las preferencias; José Antonio Meade, candidato del PRI y del Partido Verde, 23% y AMLO el 40% de la intención de voto.

Gráfica 18
Preferencias electorales rumbo a 2018.
Tendencias por partido político enero-mayo de 2018



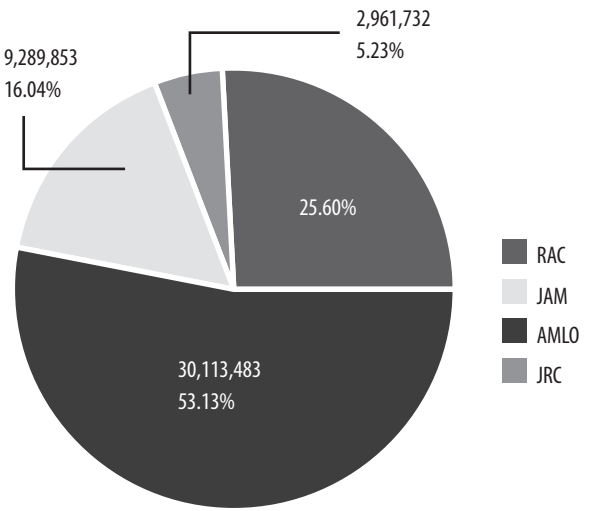
Fuente: elaboración propia con base en Oraculus.

Cuadro 8.
Promedio de encuestas electorales (distintos concentradores)

		R. Anaya	J. A. Meade	AMLO	M. Zavala	J. Rodríguez
Oraculus	Mayo -Junio	28%-33%	17%-21%	41%-46%	3%-5%	2%-3%
Bloomberg		31.1%	18%	44.9%	3%	3%
El País	Abril	27.7%	22.2%	43.4%	6%	2%
Numérika	Abril	27%.35%	17%-23%	39%-48%	3%-5%	2%-3%

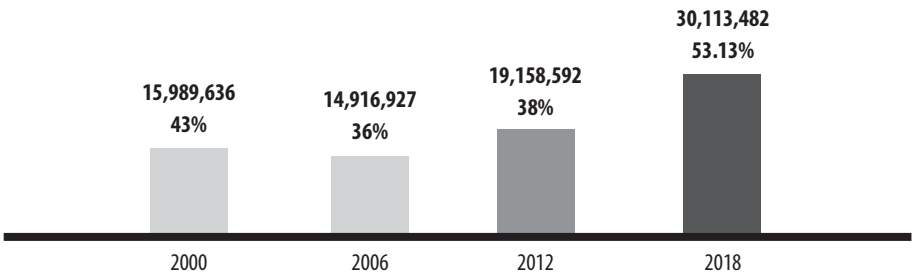
Fuente: Elaboración propia.

Gráfica 19.
Elección presidencial mexicana 2018. Resultados electorales.



Fuente: Elaboración propia con con base en el INE.

Gráfica 20.
Ganadores de la elección presidencial en México 2000-2018 (millones de votos)



Fuente: Elaboración propia con datos del INE

De acuerdo con diversos concentradores de encuestas la preferencia electoral por el candidato de la izquierda, tuvo su pico más alto entre mayo y junio con 46% y 48% de intención de voto. Finalmente, el 1 de julio el abanderado de MORENA se alzó con el triunfo con poco más del 53% de la votación, equivalente a 30 113 483 votos.

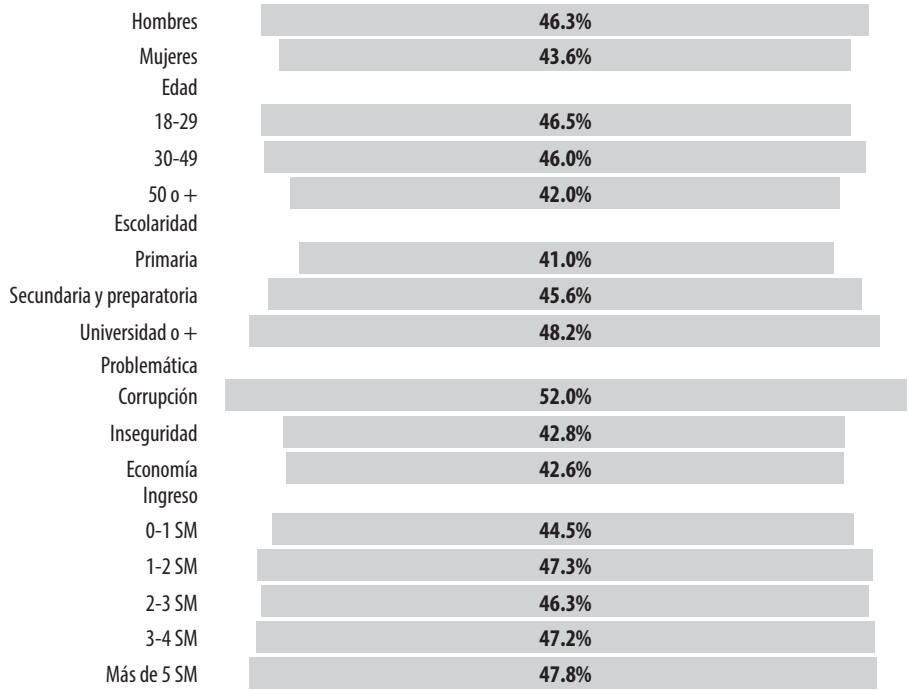
En términos porcentuales la distancia de AMLO con respecto al segundo lugar fue de casi 31 puntos porcentuales y frente al tercer lugar de 37 puntos, un resultado inédito en la historia contemporánea de las elecciones presidenciales en nuestro país, si se considera que los ganadores previos de la primera magistratura obtuvieron el triunfo en el 2000 (Vicente Fox) con el 43%; en el 2006 (Felipe Calderón) con el 36% y en el 2012 (Enrique Peña Nieto) con el 38% de los votos respectivamente.

UNA PRIMERA APROXIMACIÓN AL PERFIL DEL ELECTORADO DE IZQUIERDA EN EL 2018

Con los datos disponibles hasta el momento en que este artículo se escribe, se puede tener un primer acercamiento descriptivo acerca del perfil del electorado que votó por el candidato de MORENA en 2018.

De acuerdo con la gráfica 18, AMLO se habría llevado en promedio el 45.6% de los votantes, si segmentamos el electorado en distintos rubros. Al respecto destacarían, por encima de la media, el segmento de votantes mujeres; los jóvenes de 18 a 29 años; los universitarios; prácticamente atravesaría todos los sectores de ingreso y sobre todo en términos de voto temático *(issue voting)* se destaca el segmento que considera que la corrupción es la principal problemática que aqueja al país, lo cual estaría en correspondencia con el eje discursivo del candidato de MORENA.

Gráfica 21. Perfil del electorado de Izquierda
Elección presidencial 2018



Fuente: Elaboración propia con base en Consulta Mitofsky, encuesta de salida.

CONCLUSIONES

En las elecciones presidenciales en México, el electorado de izquierda (o al menos las personas que en situación de encuesta han manifestado autoubicarse ideológicamente en este extremo de la geometría política) ha sufragado de acuerdo con las coordenadas que caracterizaron los dos periodos significativos del cambio político en nuestro país: la transición a la democracia y la consolidación democrática.

Durante la transición el comportamiento político de este sector se caracterizó, más allá de consideraciones de tipo redistributivo, por un afán estratégico cuyo objetivo fue "sacar al PRI de los Pinos."[20] En términos normativos este comportamiento se cristalizó en la alternancia en la elección presidencial del año 2000, fue una preocupación constante durante los años de la transición, de que paulatinamente los márgenes de participación y oposición (Dahl, 1997) se ampliarían en y a través de la vía electoral.

Como se ha presentado en este trabajo, esta pauta de comportamiento cambió radicalmente cuando inicia el periodo de consolidación democrática. Después de la alternancia, en una primera etapa, la consolidación de la incertidumbre sustantiva[21] (Schedler, 2004), tuvo que coexistir con demandas centradas en la naturaleza distributiva del Estado y un cuestionamiento amplio a la eficiencia del mercado como agente regulador de la economía. Estas demandas alentadas desde el gobierno de la Ciudad de México revitalizaron a un electorado que ya no le hacía ningún sentido las demandas de mayor democratización del país; una democratización que para ellos no había conducido una mejora en sus condiciones de vida. El debate público centrado en el fracaso de las reformas orientadas al mercado en la reducción de la pobreza y la desigualdad, condujeron finalmente a un escenario en el que un partido de izquierda podría haber llegado al poder de la mano de una base electoral

20. Esta frase pronunciada constantemente por el candidato Vicente Fox Quesada

21. La expectativa de que nuevas elecciones imparciales y equitativas se lleven a cabo después de la alternancia y fin de la transición a la democracia.

conformada por más de 60% de personas identificadas con esta misma ideología política.

Sin embargo, lo que nos muestran los datos es que el éxito electoral de un candidato identificado políticamente con la izquierda, específicamente su triunfo en la presidencia de la república, no depende del electorado de izquierda.

Si algo demostró la elección presidencial del 2012 es la necesidad de contar con el apoyo de un electorado ubicado en el centro político y no identificado con ningún partido político. En estos sectores, que prácticamente se corresponden entre sí, el tema de la seguridad centrada en el combate al crimen organizado tuvo un rol fundamental en sus consideraciones de evaluación retrospectiva de la gestión de Felipe Calderón.

Ante esto, tal y como se ha mostrado en este trabajo, los votantes de izquierda se mostraron dubitativos, anclados en la preocupación sobre el rol distributivo del Estado, no tuvieron una posición clara ante el tema del combate al crimen organizado.

De cara a los comicios presidenciales del 2018, AMLO consolida su triunfo después de liderar con amplia ventaja, casi durante un año, en prácticamente la totalidad de encuestas públicas sobre intención de voto. No obstante, a diferencia de lo sucedido en 2006, el tema económico centrado en lo social queda condicionado, al menos discursivamente, al cumplimiento de una agenda de combate a la corrupción y la implementación de una política de austeridad que, en palabras del ahora presidente electo, le permitirá sacar de la postración a 53.4 millones de pobres, más del 43% de su población.

Finalmente, se puede afirmar que el compromiso del electorado de izquierda con la agenda redistributiva permanecerá constante; sin embargo, como coalición de apoyo su rol estratégico puede ser menor, en la medida en que el tema de la corrupción ha demostrado ser transversal a otros sectores del electorado.

REFERENCIAS

Álvarez, L. (2008). "Las mudanzas de la izquierda". En Pérez, G. y J. C. León (coords.), *El léxico de la política en la globalización. Nuevas realidades, viejos referentes.* México: UNAM/Porrúa, 309-328.

Ávila, J. L. (2006). *La era neoliberal*. México: UNAM/Océano.

Bobbio, N. (1994). *El futuro de la democracia*. México: FCE.

Bell, D. (1992). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza.

Bruhn, K. (1997). *Taking on Goliath. The Emergence of a New Left Party and the Struggle for Democracy in Mexico.* University Park: Pennsylvannia State University Press.

Converse, Ph. (1964). "The Nature of Belief Systems in Mass Publics". En Apter, D. (coord.), *Ideology and Discontent*. Nueva York: Free Press, 206-261.

Cordera, R. (2008). "Más allá de la focalización. Política social y desarrollo en México". *Nueva Sociedad*, 215, 95-110.

Dalton, R. y M. Wattenberg. (2000). *Parties Without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies.* Oxford: Oxford University Press.

Denzua, A. y D. North. (2000). "Shared Mental Models: Ideologies and Institutions". En Lupia, A., M. D. McCubbins, y S. L. Popkin (coords.), *Elements of Reason. Cognition, Choice and the Bounds of Rationality*. Cambrige: Cambrige University Press, 23-46.

Domínguez, J. (2016). "¿Qué ha pasado con la izquierda en Latinoamerica?". *Foreing Affairs Latinoamérica*, 16 (3): 2-8.

Dominguez, J. I. y J. McCann. (1995). *Democratizing Mexico, Public Opinion and Electoral Choices*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Encuestas Nacionales, Grupo Reforma, agosto 2000.

Encuestas Nacionales, Grupo Reforma, agosto 2006.

Encuesta de *The New York Times*, 1986.

Encuesta IMOP/Gallup: mayo de 1988.

Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE), 2012.

Encuesta postelectoral 2006 y 2012 del Proyecto de Elecciones Nacionales Comparadas, Universidad de Ohio.

Estrada, L. (2005). "Party Identification in Mexico". Ponencia en la University of California, San Diego.

Giddens, A. (2001). *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales.* Madrid: Cátedra.

Gobierno de la Ciudad de México (2006). *La política social del Gobierno del Distrito Federal 2000-2006. Una valoración general*. México: Gobierno de la Ciudad de México.

—. (2006). *Programa General de Gobierno 2001-2006*. México: Gobierno de la Ciudad de México.

Guardado, J. (2009). "La identidad partidista en México: las dimensiones políticas de la competencia en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006". *Política y Gobierno*, volumen temático 9, *Elecciones en México*, 137-175. México: CIDE.

Guerrero, E. (2012). "La estrategia Fallida", diciembre [Disponible en http://www.nexos.com.mx/?p=15083].

Grayson, G. (2006). *Mesías mexicano. Biografía crítica de Andrés Manuel López Obrador.* México: Grijalbo.

Hinich, M. y M. C. Munger. (1994). *Ideology and the Theory of Political Choice*. Michigan: University of Michigan Press.

Huber, J. y R. Inglehart. (1995). "Expert interpretations of Party Space and Party Locations in 42 societies". Party Politics 1 (1): 73-111.

Kinder, D. y L. M. Sanders. (1996). *Racial Politics and Democratic Ideals*. Chicago: The University of Chicago Press.

Klesner, J. (2004). "The Structure of the Mexican Electorate: Social, Attitudinal, and Partisan Bases of Vicente Fox's Victory". En Domínguez, J. I. y Ch. H. Lawson (cords.), *Mexico's Pivotal Democratic Election. Candidates, Votersm and the Presidential Campaign of 2000*. Stanford, California: Stanford University Press, 91-122.

Labastida, J. (2001). "Legitimidad y cambio del régimen político en México". En por Labastida, J. y A. Camou (coords.), *Globalización, identidad y democracia. México y América Latina*. México: IIS-UNAM/Siglo XXI Editores, 170-128.

Lawson, Ch. (2015). "The 2012 Election in Context". En Domínguez, J. I., K. F. Greene, Ch. H. Lawson y A. Moreno (eds.), Mexico's Evolving Democracy. A Comparative Study of the 2012 Elections. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Moreno, A. (1999). "Ideología y voto: dimensiones de la competencia política en México en los noventa". *Política y Gobierno* 1, (6): 45-81.

—. (2003). *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México: FCE.

—. (2006). *Estabilidad y consistencia ideológica en la opinión pública mexicana. Revista Mexicana de Opinión Pública* 1, FSCyP-UNAM, 11-34.

—. (2009). *Consolidating Mexico's Democracy. The 2006 Presidential Campaign in Comparative Perspective*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

— y E. Zechmeister. (2002). "Hacia una definición de izquierda y derecha en México". *Este País* 141 (diciembre): 1-7.

Moreno, A. y P. Méndez. (2007). "Identificación partidista en las elecciones presidenciales en México: 2000 y 2006". *Política y Gobierno* 1 (14): 43-76.

Morlino, L. (1991). "Los autoritarismos". En Pasquino, G. (comp.), *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Alianza.

Pastrana, A. (2014). "La identificación partidista y su inestabilidad" [Disponible en http://clepso.flacso.edu.mx/sites/default/files/clepso2014_eje3_pastranavalls.pdf].

Paramio, L. (1998). "Sin confianza no hay democracia: electores e identidades políticas". Instituto de Estudios Sociales Avanzados (CSIC), documento de trabajo, 98-03.

GODF. (2001). Programa General de Desarrollo del Distrito Federal 2000-2006. *Gaceta Oficial del Distrito Federal*. Órgano del Gobierno del Distrito Federal, núm. 141, 4 de diciembre.

Qualter, T. (1994). *Publicidad y democracia en la sociedad de masas*. Barcelona: Paidós.

Riley, J. (1985). "On the Possibility of Liberal Democracy". *American Political Science Review* 79, 1135-1151.

Rosen, J. D. y R. Zepeda Martínez. (2015). "La guerra contra el narcotráfico en méxico: una guerra perdida". *Reflexiones*, 94(1): 153-168.

Sánchez y Sánchez, C. L. (2006). *Voto duro y voto diferenciado: los determinantes del voto en la elección presidente y jefe de Gobierno el 2 de julio del año 2000 en el Distrito Federal*. Tesis de maestría. México: Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales/UNAM.

—. (2011). "Percepciones de incertidumbre institucional y transición a la democracia: México 1988-2000". *Revista Mexicana de Opinión Pública*, núm. 11.

Sartori, G. (1996). *Teoría de la democracia I. El debate contemporáneo*. Madrid: Alianza Universidad.

Schedler, A. (2004). "*La incertidumbre institucional y las fronteras borrosas de la transición y consolidación democráticas*". *Estudios Sociológicos* 64 (22): 25-52.

Schumpeter, J. (1996). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Folio.

Touraine, A. (1998). ¿Qué es la democracia? Buenos Aires: FCE.